

Estar a la altura del desafío

El presente número de *Pensamiento Iberoamericano* se edita en un momento especial del mundo y de la región iberoamericana.

Llegamos a este momento luego de haber pasado distintas etapas. La superación penosa de la crisis financiera y económica de los años 2008 y 2009 fue seguida por un periodo de enfriamiento del crecimiento económico para culminar en el inicio de la presente década con una pandemia de históricas proporciones.

En poco tiempo, el virus llegó a todos los países del mundo con dolorosos costos humanos, pero también con un encomiable aporte de la ciencia al control del fenómeno. El impacto universal de la pandemia se proyectó en numerosos aspectos de la vida, en especial en nuevas formas de trabajo, que anticiparon tendencias que habrían de fructificar en años.

Estas etapas fueron acompañadas en los mercados desarrollados con tasas de interés excepcionalmente bajas impulsadas por los Bancos Centrales, y aun negativas en algunos países. El panorama aparece hoy conmovido por la grave crisis militar y política que sufre Ucrania, acompañado de señales de bajo crecimiento generalizado y de perspectivas de recesión a mediano plazo en la economía mundial.

Todas esas instancias económicas y políticas en tan poco tiempo implican desafíos importantes para Iberoamérica.

En algún sentido, los conflictos políticos y militares tuvieron impactos positivos en el balance de pagos de América Latina por su reflejo en el aumento de los precios internacionales, especialmente en alimentos y productos energéticos. Pero es sabido que estos movimientos internacionales no son buenos consejeros del desarrollo económico y social a largo plazo.

Y por ello, importa reflexionar sobre cómo enfrentar futuras coyunturas económicas y sociales que no serán fáciles.

Los artículos de experimentados ponentes que se recogen en este número de *Pensamiento Iberoamericano* constituyen valiosos aportes a pensar los desafíos y las perspectivas económicas y sociales del mediano y largo plazo para la región.

Una primera preocupación la constituye el enfrentamiento de las presiones inflacionarias que siempre suponen difíciles desafíos para las políticas económicas. Se están ensayando diferentes alternativas de política, y en especial distintos ritmos de ajustes de las tasas de interés en la búsqueda de soluciones anti inflacionarias. La historia ha conocido etapas que dan cuenta de la dificultad de utilizar las tasas de interés para moderar las tendencias inflacionarias. Son instrumentos inescapables en un sistema de economía de mercado, pero que deben usarse con extrema prudencia.

Por otro lado, los conflictos políticos suelen enfrentarse con políticas económicas ofensivas o defensivas que afectan inevitablemente a todos los países. Los recientes impactos de la crisis política sobre los precios de los productos energéticos y la oferta y precios de los alimentos y materias primas se han hecho sentir en todo el mundo.

El conflicto armado incidió además, como es sabido, en las corrientes de comercio de dichos productos energéticos y alimentarios. Sus impactos sobre un gran número de países en vías de desarrollo han sido moderados por la intervención muy positiva de las Naciones Unidas.

La pandemia, además de los mencionados impactos sobre la estructura del trabajo, se suma a enfrentamientos entre las grandes potencias por el liderazgo político y económico del mundo.

Los alivios que temporalmente pueden provocar para países productores en vías de desarrollo como los latinoamericanos el

aumento de los precios de las materias primas suele ser seguido por caídas e interrupciones del comercio internacional.

Por otro lado, la reestructuración de las relaciones internacionales a que nos conducen los conflictos políticos y militares en curso tendrán inevitablemente su impacto sobre la región. En especial son preocupantes los retrocesos en los avances hacia la mayor apertura del comercio internacional que anunció la creación de la Organización Internacional de Comercio.

Esta situación agrega responsabilidades y oportunidades a la comunidad iberoamericana poseedora de valiosos recursos naturales, en particular agua potable, tierras cultivables, recursos forestales, minerales y energéticos, que le permiten constituirse en socios activos en la recuperación y el desarrollo económico y social del mundo.

Para la plena utilización de estos activos se requiere a su vez de políticas nacionales en la buena dirección y, por cierto, profundizar los mecanismos de integración entre nuestros países. Yo creo que Iberoamérica puede y debe ser un valioso aporte a la paz y el progreso.

En efecto, los actuales desafíos políticos deberían contribuir a impulsar una renovada presencia de Iberoamérica en los problemas y debates internacionales, aportando ideas y el compromiso con valores universales, así como con el desarrollo de sus recursos económicos y humanos.

En tal sentido, comparto los conceptos emitidos por el nuevo Secretario General Iberoamericano, Andrés Allamand, en su artículo en este número de la revista.

“En este tiempo, el proyecto iberoamericano que ha evolucionado desde Cumbres a Conferencias, y finalmente a Comunidad, ha seguido dando muestras de resiliencia y, pese a las numerosas dificultades que ha afrontado y sigue afrontando, tiene por delante futuro venturoso en la medida que todos los actores implicados sepan estar a la altura del desafío”.

Enrique V. Iglesias